

ISSN 1326
PUBLISHED No. 18

EL PAPEL DEL CREDITO EN LA MODERNIZACION
DE LA AGRICULTURA: EL CREDITO COMO UN
INSTRUMENTO Y SUS ASPECTOS INSTITUCIONALES

por

Harold A. Miles

El Papel del Crédito en la Modernización
de la Agricultura: El Crédito Como un
Instrumento y sus Aspectos Institucionales

El Proceso de la Modernización de la Agricultura

La Modernización de la Agricultura, según se emplea el término en este trabajo, incluye todo el proceso de la formulación de técnicas para aumentar la producción, su adaptación a diversas situaciones locales y la transmisión del conocimiento de ellas, junto con los insumos necesarios, a cada agricultor. Incluye también el suministro de la infraestructura gubernamental, institucional y económica esencial para que la adopción de la tecnología para aumentar el rendimiento por parte de los agricultores sea posible, factible y beneficiosa. Este es un proceso sumamente complejo, de larga duración y muy laborioso, como bien lo saben aquellos que ahora se dedican, o que en algún momento se han dedicado, a tratar de convertir una agricultura tradicional, de baja producción y principalmente auto-suficiente en otra de altos niveles de productividad en diversos países en vías de desarrollo.

El error que probablemente han cometido con mayor frecuencia en el pasado los planificadores y administradores en todos los países -- tanto los llamados desarrollados como aquellos en vías de desarrollo -- ha sido el de presuponer que el desarrollo agrícola es un proceso relativamente sencillo; que los agricultores pueden, si así lo desean, producir más, sencillamente empleando abonos humanos, animales o vegetales y aumentando el insumo de trabajo. La experiencia ha demostrado la falsedad de esta suposición y los aspectos reales relacionados con la naturaleza del desarrollo agrícola están recibiendo ahora una atención más apropiada.

Es en el contexto de todo este proceso de modernización que se examina en este trabajo el papel del crédito y de otros servicios financieros. Estos últimos se incluyen debido a que la conversión de una agricultura tradicional y autosuficiente en una modernizada, generalmente involucra el cambio de una economía principalmente de trueque a una monetaria. Cuando los agricultores que han estado guardando su propia semilla y utilizando los abonos producidos en la misma granja, o cultivando sin ellos, empiezan a comprar semillas mejoradas y fertilizantes químicos, inmediatamente pasan al mundo monetario. Para muchos de ellos es un mundo completamente nuevo que entraña toda una nueva serie de contactos con personas tales como abastecedores de insumos de producción y quizás crédito, agentes del mecanismo de mercados que a menudo incluyen a miembros de la burocracia gubernamental, a personal de extensión agrícola del gobierno, etc.

En este mundo más amplio del sistema monetario pronto surge la necesidad de obtener servicios financieros además del crédito. La nueva tecnología generará ahorros para algunos agricultores y tanto el agricultor como el país se beneficiarán si sus ahorros se incorporan en el sistema financiero organizado a través de depósitos institucionales.

Pronto resulta aparente que es necesario contar con un método más seguro para transferir fondos que la entrega personal de dinero en efectivo. Se reconoce que esta situación varía considerablemente de un país a otro e incluso de una zona a otra dentro de un mismo país. También se sabe que hay formas de pasar por alto transitoriamente la necesidad de tener amplios servicios financieros emitiendo crédito y aceptando reembolsos en especie, pero esto puede hacerse únicamente en forma provisional si es que el país ha de tener una economía integrada modernizada. Como la agricultura es la industria dominante en los países en vías de desarrollo, todo el proceso de desarrollo dependerá principalmente de la productividad de la agricultura y de los ahorros que pueda generar ese sector.

El punto importante que debe tenerse en cuenta es que en cualquier discusión sobre crédito también deben considerarse los servicios financieros afines que forman parte integral de una economía monetaria.

Con el fin de ser breves, emplearemos en este trabajo el término servicios de crédito, pero debe sobreentenderse que éste incluye, cuando sea apropiado, los servicios de depósito, custodia, y transferencia de fondos, así como la obtención de crédito.

Una Suposición Básica

Los comentarios siguientes se basan en la suposición fundamental de que los agricultores en los países en vías de desarrollo, aunque analfabetos en muchos casos, generalmente son personas juiciosas que toman decisiones juiciosas dentro de los límites de sus conocimientos y oportunidades. Se indica esta suposición porque con demasiada frecuencia se ha dado por sentado que el motivo por el cual los agricultores en esos países no adoptan prácticas para obtener mayores rendimientos que han sido recomendadas por investigadores y personal de extensión bien intencionados o no utilizan el crédito que ofrecen las cooperativas o los burócratas gubernamentales se debe a que generalmente son tontos, están amarrados a sus tradiciones y están satisfechos con su subsistencia marginal. En lugar de dejar que esa suposición explique la situación, se sugiere que los investigadores y los administradores gubernamentales examinen su tecnología, sus programas de crédito o de otra clase bajo el punto de vista del agricultor. Que examinen la experiencia acumulada por el agricultor, sus conocimientos generales, las presiones sociales o familiares que tiene, su posición financiera, etc. Lo más probable es que dentro del contexto de las circunstancias que lo rodean, ha llegado a una decisión juiciosa. El siguiente paso, por consiguiente, es el de lograr ajustar los procedimientos tecnológicos, educacionales y funcionales a la situación del agricultor. En última instancia, la modernización de la agricultura dependerá de las medidas que cada agricultor tome. Las decisiones que ellos mismos hagan serán vitales.

Lugar que Ocupan los Servicios de Crédito en la Modernización Agrícola

Para lograr establecer una relación adecuada entre el crédito y

todo el proceso de desarrollo sería útil recordar la clasificación formulada por Mosher en cuanto a las necesidades del desarrollo agrícola.^{1/} Enuncia los cinco elementos siguientes como factores esenciales en una localidad antes de que pueda aumentar la producción agrícola. Los cinco se complementan entre sí en gran medida y todos ellos tienen que estar presentes.

- (1) mercados para los productos agrícolas
- (2) cambio constante de la tecnología de la producción
- (3) disponibilidad local de los abastecimientos y equipos agrícolas que se necesitan para la nueva tecnología
- (4) incentivos que estimulen la producción por parte de los agricultores
- (5) transportes que enlacen la granja con los mercados para los productos agrícolas y fuentes de equipos y abastecimientos para la granja.

Mosher señala que en toda localidad en que existan estos cinco elementos puede darse mayor impulso al proceso de desarrollo aplicando uno o más de los siguientes cinco aceleradores:

- (1) educación, inclusive educación por extensión a los agricultores
- (2) crédito para la producción
- (3) acción en grupo por parte de los agricultores (puede incluir cooperativas)
- (4) mejoras de la tierra y aumento de la superficie cultivada
- (5) planificación para el desarrollo agrícola.

Se acepta aquí la idea de que el crédito, en especial el crédito institucional, no es un factor esencial ni siquiera primario para lograr iniciar un aumento de la productividad, sino que más bien es un acelerador y un elemento importante para mantener el impulso. Cualquier país deseoso de iniciar un aumento de la productividad como primer paso en la modernización de su agricultura, debe conferir máxima prioridad a los cinco elementos interrelacionados antes citados.

Este trabajo no tiene por objeto estudiar la cuestión de que si pueden transferirse o no los diversos elementos de la tecnología de la producción de un país a otro, o si existe la necesidad de investigación para la adaptación, etc. Esos temas probablemente ya se han tratado en otras sesiones de esta conferencia. Basta decir que la investigación sobre la producción acompañada de la tecnología

^{1/} A. T. Mosher, Getting Agriculture Moving (Poniendo a la Agricultura en Marcha), Publicación de Fredrich Praeger, Nueva York.

para aumentar la producción, aunque es uno de los requisitos fundamentales, será completamente estéril a menos que se ofrezca a los agricultores acompañada por los insumos de semilla, fertilizantes, plaguicidas y equipos necesarios para aplicarla.

Asimismo, es un derroche el suministrar fertilizantes y otros insumos a los agricultores a menos que también tengan disponible una tecnología que dé lugar a que su uso sea beneficioso para el agricultor. Este incentivo de beneficio puede ofrecerse solamente por medio de un mercado disponible y seguro. Ha habido un gran número de casos en los que el personal de extensión ha hecho demostraciones en los campos de los agricultores sobre el uso de semillas mejoradas, fertilizantes y plaguicidas cuando uno o más de estos elementos esenciales no estaban físicamente disponibles para los agricultores de la localidad en el momento apropiado.

En las primeras etapas del desarrollo pueden encontrarse individuos que tienen recursos adecuados propios o los pueden conseguir dentro de una misma familia para adquirir los insumos necesarios que les permiten aplicar una tecnología de mayor rendimiento, pero si las prácticas mejoradas se propagan de los innovadores al grupo mayor de los demás agricultores, muchos de éstos tendrán que obtener crédito de una forma u otra para adquirir los necesarios insumos fuera de la granja.

Los esfuerzos para aislar el aporte del crédito a la productividad de un agricultor no han tenido mucho éxito. Los ensayos que se han hecho hasta la fecha revelan demasiadas incógnitas y demasiadas suposiciones débiles. Sin embargo, sigue siendo un hecho el que a medida que los agricultores suben la escala de producción, utilizan cada vez más crédito de una fuente u otra.

Fuentes de Servicios Crediticios

Como ayuda para poder examinar brevemente las diversas fuentes de servicios crediticios, ofrecemos el siguiente esquema:

I. Fuentes institucionales

A. Gobierno

1. Préstamos directos
2. Instituciones propiedad del gobierno
 - a. Bancos nacionalizados
 - b. Corporaciones propiedad del gobierno
 - c. Cooperativas patrocinadas y supervisadas por el gobierno
3. Operaciones garantizadas por el gobierno

B. Sector privado

1. Bancos comerciales
 2. Principales fabricantes y distribuidores de insumos y equipos para la producción
 3. Cooperativas iniciadas por los agricultores
- C. Instituciones de propiedad mixta (pueden incluir cualquier combinación de las instituciones gubernamentales o privadas indicadas anteriormente)
- II. Fuentes no-institucionales de crédito
- A. Vendedores minoristas de insumos y equipos para la producción
 - B. Comerciantes locales de productos agrícolas
 - C. Prestamistas locales
 - D. Miembros de la familia.

No se ha tratado de incluir en esta lista todas las posibles fuentes de crédito, pero sí opinamos que contiene las más corrientes. Toda lista de este tipo entraña algunas decisiones arbitrarias. Por ejemplo, puede argüirse que los vendedores y comerciantes locales son de índole institucional si se le confiere un significado general a ese término. Se clasifican aquí como no institucionales porque generalmente no están organizados en una forma formal. Pueden formar parte de asociaciones de comercio pero éstas no aplican restricciones legales u oficiales a las actividades de sus miembros. A diferencia de los fabricantes y distribuidores importantes de insumos y equipos de producción que operan nacionalmente o abarcan extensas regiones, los vendedores y comerciantes locales operan solamente en su propia comunidad.

Servicios Institucionales de Crédito

El desarrollo de una fuente o fuentes eficaces de servicios institucionales de crédito es motivo de gran inquietud en la mayoría de los países. Es por conducto de una estructura nacional e institucional de servicios de crédito que los beneficios de un aumento de la productividad agrícola se reflejan en la totalidad del esfuerzo para el desarrollo. Ofrecen el eslabonamiento esencial entre los sectores agrícola y no agrícola.

Como ya se ha expresado con mucha frecuencia, la modernización agrícola no puede realizarse en forma aislada; tiene que encararse como parte integral de la totalidad del esfuerzo de desarrollo del país.

Las modalidades y los procedimientos de las instituciones de servicios de crédito son el producto de la ideología política, de la situación económica, del patrimonio cultural y de la organización social de un país. El sistema de tenencia de tierras reviste un

significado especial en la agricultura. No existe la necesidad de tener un banco de desarrollo agrario, por ejemplo, donde no existan derechos de propiedad de la tierra, individual o colectivamente. El alcance de las precauciones que deben tomarse para salvaguardar los préstamos dependerá de las actitudes de las personas hacia el concepto de deudas. Un país dedicado al concepto de a veces llamado "término medio", probablemente tratará de establecer instituciones organizadas sobre una base cooperativa. No existe un tipo de organización, control o método de operaciones que sea el mejor para todos los países. Así como la tecnología agrícola tiene que adoptarse en razón de condiciones edafológicas, climatológicas y ecológicas, las instituciones de servicios de crédito deben adoptarse en razón de condiciones socioeconómicas y políticas.

Con demasiada frecuencia, los debates y consideraciones sobre el crédito se concentran únicamente en el suministro de servicios crediticios al agricultor y se pasa por alto la función crítica de financiar la oferta y las actividades de comercialización. Cuando se realizan obras para controlar el flujo de las aguas, los ingenieros empiezan en la fuente o manantial y controlan las aguas a medida que descienden las pendientes. Igualmente debe hacerse en relación con los servicios de crédito para la agricultura; es imprescindible que los servicios de crédito financien el movimiento de los insumos esenciales de la fábrica o puerto al agricultor y, seguidamente, a su propio campo y el producto (la parte que no consumirá la familia) tiene que financiarse a través del mecanismo de comercialización para llevarlo al comerciante minorista: a los mecanismos gubernamentales de distribución que lleguen hasta el consumidor.

Instituciones gubernamentales

En los países en vías de desarrollo generalmente escasea el capital y se consigue únicamente a un costo elevado. Por consiguiente, es necesario que el gobierno juegue un papel importante canalizando fondos suficientes a las zonas rurales para financiar sus programas de modernización agrícola.

Las operaciones de préstamo llevadas a cabo directamente por el gobierno constituyen una práctica común como medio para ayudar a agricultores pobres a adoptar prácticas modernas y para socorrer y rehabilitar a los que han sufrido pérdidas y daños por algún desastre natural como sequía o inundaciones. Debido al alto riesgo que esto implica y la estrecha supervisión necesaria, la administración de este tipo de crédito cuesta mucho. Se ofrece a tasas de subsidio y el gobierno absorbe gran parte del costo. Este tipo de crédito es parte importante del programa de crédito de cualquier país y se justifica principalmente por consideraciones de bienestar humano. La forma más satisfactoria de llevarlo a cabo es por medio de préstamos directos del gobierno, por conducto de una organización del tipo de extensión agrícola.

Las instituciones -- sean gubernamentales, de propiedad privada

o cooperativas -- que se espera sean autosuficientes no deben sobrellevar la carga de créditos especiales de elevado costo y gran riesgo para el sector pobre. Toda institución que al mismo tiempo trata de ofrecer crédito "blando" y "prudente" tropezará con dificultades ya que el crédito "blando" elimina al crédito "prudente". Nada perjudica más a un sistema de crédito sólido y autosuficiente que el conocimiento difundido entre prestatarios de que algunas personas están recibiendo más servicio que ellos, están obteniendo crédito a menos costo o están disfrutando de un plazo más largo para el reembolso. Todos pedirán el trato más favorable y como se trata de un organismo gubernamental y, por lo tanto, político, lo más probable es que obtengan ese trato preferencial. Lo que se ideó con el fin de que se convirtiera en una institución autosuficiente pasa a ser un organismo subsidiado y principalmente de socorro.

Aunque revisten importancia, los préstamos directos del gobierno no son suficientes. La meta de todo país es la autosuficiencia. Para lograr esa meta, sus instituciones básicas tienen que ser autosuficientes. A la vez, las operaciones de préstamos directos por parte del gobierno no ofrecen los otros servicios financieros necesarios en una economía monetaria. Algunos gobiernos, mediante la organización de corporaciones o bancos, han creado instituciones de servicios de crédito para las zonas rurales que se dirigen como entidades de negocios y pasan a ser autosuficientes, aunque no todas ellas logran alcanzar esa meta en sus primeros años de existencia. El elemento más importante para que esas instituciones tengan éxito es el personal bien capacitado y bien preparado. Un error común es el de tratar de ampliar los servicios a un ritmo más acelerado que el tiempo necesario para encontrar y capacitar al personal requerido.

Las cooperativas de servicio patrocinadas por el gobierno representan otro enfoque para obtener instituciones autosuficientes. Se han observado marcados fracasos en este campo, pero no constituyen motivo para desacreditar el tipo cooperativo de organización. El camino cooperativista es más difícil que el de la corporación o bancos propiedad del gobierno debido a la enorme tarea de educar a los miembros y a las juntas de directores, además de capacitar a una gerencia competente. Se ha llegado a afirmar que la política juega un papel demasiado prominente en los préstamos extendidos en forma directa por el gobierno o por bancos o corporaciones de propiedad del gobierno y que la tarea se debe encomendar a la población local por medio de cooperativas. La experiencia ha mostrado que las cooperativas también pueden verse infestadas por la política y que cuando esta última es local, es la más depravada. Cuando se toma el camino del cooperativismo, debe recalcarse que este campo no debe ampliarse con una celeridad mayor que el tiempo requerido para capacitar al personal que administre y supervise las cooperativas. Ninguna institución es mejor que las personas que la administran. No existe mística en el cooperativismo o en cualquier otro tipo de organización que pueda garantizar su éxito.

Las asociaciones de crédito deben mencionarse en forma especial debido al gran éxito que han tenido en la América Latina. Ofrecen un vehículo para movilizar los ahorros del pueblo, por muy pequeños

que sean, y para ofrecer crédito para varios fines con esta fuente de ahorros. Son, sin lugar a dudas, una actividad valiosa y beneficiosa cuando están debidamente organizadas, dirigidas y supervisadas. Sin embargo, no tienen la capacidad de dirigir flujos de capital de un sector de la economía a otro como lo hacen las instituciones nacionales de crédito.

Otro tipo de participación gubernamental en la extensión de crédito es la garantía de préstamos de cierta clase para fines específicos. Esta actividad puede llevarse a cabo a través de organizaciones de propiedad del gobierno o patrocinadas por éste, o a través de empresas particulares. Su principal propósito es el dirigir recursos de capital para finalidades de alta prioridad. Una ventaja evidente de esta actividad es que es relativamente barata. Sin embargo, solamente es eficaz cuando las instituciones básicas de crédito están presentes y funcionando eficazmente. Es un instrumento que se debe emplear en etapas posteriores del desarrollo.

Instituciones privadas

Los bancos comerciales de propiedad privada son, o deberían ser, capaces de ofrecer servicios esenciales de crédito a las zonas rurales. Con la excepción de plantaciones en gran escala para la producción de cosechas comerciales tales como té, café, plátanos, etc., se considera que la agricultura constituye una industria para la que los servicios entrañan grandes riesgos y alto costo. Por consiguiente, los bancos han tendido a evitar su participación en la financiación agrícola. La industria y el comercio son los sectores de alta prioridad en sus operaciones.

Algunos gobiernos están presionando ahora a los bancos para que ofrezcan servicios financieros completos en las zonas rurales. Por ejemplo, la India ha nacionalizado sus bancos y ha declarado que uno de sus objetivos más importantes es el de garantizar que extiendan sus servicios a las zonas rurales.

Es cierto que la extensión de crédito a pequeñas empresas agrícolas es más cara y encierra más riesgos que el que se extiende a importantes empresas industriales o comerciales. Falta por ver si los bancos de la India pueden extender sus servicios en forma provechosa a las zonas rurales. La experiencia en las primeras etapas del programa ha sido mixta; algunos bancos indicaron operaciones con bastante éxito, mientras que otros no están muy satisfechos con los resultados iniciales.

Un factor importante que debe recordarse en relación con los servicios prestados por bancos comerciales a la agricultura, fueren bancos privados o nacionalizados, es que constituyen instrumentos para llevar a cabo la política monetaria de un país. La agricultura no es tan flexible como el comercio o la industria. No puede restringirse o ampliarse con tanta facilidad. Es una combinación de la vida en familia con la empresa de negocios. Los costos son generalmente fijos.

Si los bancos van a ponerse al servicio de la agricultura en forma confiable, no pueden cancelar o abrir a su gusto la oferta de crédito con el fin de estimular o frenar la economía. Este es un motivo importante por el que se creó el sistema cooperativo de créditos para los agricultores en los Estados Unidos. A lo largo de los años, dicho sistema ha funcionado independientemente de la política monetaria, salvo en la medida en que dicha política aumenta o disminuye el costo del dinero en el mercado.

Los principales fabricantes y distribuidores de insumos y equipos para la producción son fuentes importantes de crédito para el movimiento de insumos y equipos de producción a las granjas. En países en los que el sistema bancario está relativamente bien desarrollado (bien sea en el sector público o privado) puede ofrecer apoyo financiero a esas empresas. El gobierno puede prestar su ayuda ofreciendo cierta garantía para protección contra pérdidas imprevistas que pueden resultar de esta actividad. El elemento de competencia que ofrecen estas empresas es un estímulo importante para producir buenos y oportunos servicios a los agricultores.

Las cooperativas iniciadas por los agricultores, en contraste con las iniciadas por el gobierno, se clasifican aquí como instituciones privadas. Es dudoso que existan muchas cooperativas de esta clase en los países en vías de desarrollo hoy en día, pero a medida que sigue el proceso de desarrollo y que los agricultores perfeccionan sus conocimientos y se vuelven más pudientes y más agresivos, esas cooperativas surgirán si el ambiente político lo permite. En los países desarrollados ofrecen una competencia saludable para otros empresarios y generalmente fijan las normas de costo y servicio que otros tienen que cumplir o mejorar si van a seguir funcionando.

Instituciones de Propiedad Mixta

La institución de propiedad mixta es un vehículo que el gobierno puede usar para iniciar el crédito u otras instituciones con miras a irse retirando paulatinamente, dejando que la propiedad pase a manos del agricultor o de otros inversionistas. La modalidad corriente es que el gobierno proporcione la mayor parte del capital inicial permitiendo que los usuarios u otras personas puedan invertir. A medida que se acumulan las inversiones y las utilidades, el gobierno disminuye su inversión. Las instituciones de propiedad mixta pueden ser organizadas bien sea como cooperativas o como sociedades anónimas. Es un concepto que generalmente se emplea para iniciar cooperativas.

Fuentes no institucionales de crédito

La información sobre la cantidad de dinero ofrecida por prestamistas u otro tipo de crédito privado no institucional en un país dado es muy difícil de obtener. Este es un motivo por el que la mayoría de los exámenes y estudios realizados por consultores en los países en vías

de desarrollo tratan sobre el crédito institucional. Otro motivo, desde luego, es el hecho de que el país en el que se hace el estudio está más directamente involucrado en el crédito institucional. Quizás se debería prestar más atención y someter a más estudio al prestamista, comerciante y otros tipos de crédito no institucional ya que éstos han sido, y seguirán siendo, importantes fuentes de crédito en la mayoría de los países.

Filipinas, después de una experiencia bastante desagradable en materia de cooperativas de crédito, puso en marcha el Programa del Banco Rural, instrumento que ha sido un vehículo para obtener capital privado y colocarlo en el sector monetario organizado. En la India, por lo menos en un distrito (West Godvari en Andra Pradesh), el crédito ofrecido por distribuidores comerciales ha contribuido en forma importante a un uso más extenso de fertilizantes. El volumen de crédito ofrecido por cooperativas, la fuente más importante de crédito institucional, en realidad se redujo de 32,5 millones de rupias a 26,6 millones durante el período de 1962-63 a 1967-68, mientras que la cantidad de fertilizantes de nitrógeno y de fosfato empleados por hectárea aumentó de 32,9 kilogramos a 52,4. No se sabe exactamente qué cantidad de este aumento fue financiada por los molineros de arroz y otros distribuidores privados de insumos, pero es de conocimiento general que éstos han ampliado sus actividades en forma mucho más significativa en cuanto a la distribución de fertilizantes en ese distrito. También se ha indicado que a medida que mayores cantidades de fertilizantes han sido colocadas a disposición de estos empresarios particulares en los últimos años, sus tasas de interés o de servicio de préstamos han disminuido. Esto indudablemente se debe a una mayor competencia entre ellos para vender fertilizantes.

Los prestamistas de dinero siempre han tenido mala fama en todo el mundo y, muy a menudo, justificadamente, pero a pesar de esto siguen siendo una fuente muy importante de crédito para familias rurales. Cumplen una función, aunque a veces demasiado costosa, que ninguna institución parece poder remplazar.^{1/}

El crédito institucional tiene que organizarse, capitalizarse y supervisarse mientras que el capital en manos privadas sencillamente existe ya. El problema consiste en lograr que ese capital se invierta en un programa productivo que beneficie a los prestamistas privados, a los usuarios del crédito y al esfuerzo total de desarrollo del país.

Si se identifican estos importantes recursos de crédito, se pueden formular programas que los aprovechen con el fin de acelerar el desarrollo. La experiencia recogida en Filipinas y en el distrito de West Godvari de la India muestran que esto puede convertirse en una realidad.

^{1/} Quizás las Asociaciones de Crédito o Cajas de Ahorro, cuando están debidamente organizadas y supervisadas son las que ofrecen mejor competencia.

Consideraciones Generales

Los puntos relacionados con los mejores métodos para prestar los tres tipos básicos de crédito a los agricultores, o sea: crédito a corto plazo para la producción, crédito a plazo medio para fines de capitalización y crédito a largo plazo para la compra de tierras o su habilitación, sólo se tratarán aquí brevemente ya que ninguno de ellos puede considerarse como el mejor. El consenso general es que la mejor situación es una en la que al agricultor se le ofrecen los servicios de crédito en "un solo lugar" No debe exigírsele que tenga que ir a dos o tres lugares distintos para obtener financiación apropiada. Por otra parte, existen algunas diferencias importantes entre las técnicas para extender estas diversas clases de crédito y también existen algunas diferencias fundamentales en cuanto a los requisitos de capital.

El crédito a largo plazo para la compra de tierras y su habilitación requiere el uso de capital durante extensos períodos (15 a 20 años o más), y la disponibilidad de este tipo de capital es distinta a la del capital a corto plazo. Donde hay mercados de dinero establecidos, existe a menudo una gran diferencia entre el costo del capital a corto plazo y el costo del capital a largo plazo. Sus costos relativos varían en relación con las condiciones económicas cambiantes en el país y en el mundo. Incluso un país en vías de desarrollo que no tenga un mercado de dinero organizado se verá afectado por el mercado mundial si está obteniendo capital de fuentes externas. En tal caso, los trámites necesarios para lograr un préstamo hipotecario a largo plazo sobre tierras son generalmente mucho más complicados y difíciles que para préstamos a corto plazo. Sin embargo, una vez que se ha concedido, el préstamo a largo plazo continúa en vigor con solamente una ligera supervisión de un año a otro.

Los préstamos a corto plazo para la temporada representan el núcleo principal del crédito a los agricultores. Si surgen dificultades, éstas ocurren primero en las operaciones de financiación que se hacen por temporada. Esos préstamos se conceden con menos trámites pero generalmente tienen que hacerse por lo menos una vez al año. Por consiguiente, el movimiento de capital es bastante rápido y el monto total que se emplea puede ajustarse anualmente si se considera necesario.

Los préstamos a plazo medio ocupan un lugar intermedio entre los que se otorgan a corto y a largo plazo y son adecuados para la compra de ganado o equipos.

Todas estas variedades de préstamos pueden ser colocadas por una sola institución pero sus actividades tendrían que organizarse en una forma que tenga en cuenta esas diferencias. Si se logra hacer eso, se consigue el propósito de tener servicio en "un solo lugar".

Los préstamos hipotecarios a largo plazo con frecuencia son otorgados por una sola institución mientras que los préstamos a

corto y mediano plazo están a cargo de otra. Este procedimiento simplifica los aspectos técnicos y de gerencia de la extensión de crédito pero requiere una estrecha colaboración entre ambas instituciones si quiere lograrse el servicio en "un solo lugar". El tener oficinas conjuntas o adyacentes sería la mejor forma de lograr ésto. El tipo de relación de trabajo igual a la de un organismo gubernamental entre ambas instituciones podría emplearse pero esto complicaría los aspectos de la gerencia ya que los empleados tendrían que estar capacitados en por lo menos algunos aspectos de los tres tipos de crédito.

Al respecto, nuevamente, la mejor solución depende de la situación en que se encuentra el país en ese momento. Ninguno de los enfoques es tan superior como para justificar una reorganización importante del sistema existente.

Otro problema importante que confrontan los países en vías de desarrollo es determinar si deben colocar todos sus recursos en una sola institución para servir a la agricultura o emplear el enfoque de un multi-organismo (con ciertas limitaciones, desde luego). Un punto importante que debe recordarse al respecto es que el monopolio es un opio que produce una complacencia y letargo indebidos, lo que da por resultado un servicio deficiente a los agricultores.

En economías mixtas, en las que coexisten las instituciones del sector público y del privado, un enfoque doble o de multi-organismo puede dar por resultado una situación de saludable competencia que aportará un servicio más dinámico a los agricultores y las empresas en el sector agropecuario. Para evitar una situación destructiva y de derroche en términos de la competencia, debería establecerse un marco de referencia de políticas a seguir que especifique los principales sectores de responsabilidad así como pautas para las tasas y condiciones de los préstamos para las instituciones del caso.

A modo de ayuda para poder analizar la situación del crédito agrícola de cualquier país, se presentan las preguntas siguientes:

1. ¿Puede la tecnología de la producción de un país lograr aumentos significativos en la producción?
2. ¿Están fácilmente a disposición de los agricultores los insumos esenciales para aplicar esa tecnología? ¿Está adecuadamente financiado el movimiento de esos insumos desde la fábrica hasta la granja?
3. ¿Existe una demanda eficaz para el superávit de la producción?
4. ¿Hay fácil acceso a los mercados por parte de los agricultores y existe una financiación adecuada del movimiento de los productos hasta el punto de venta al consumidor?
5. ¿Existe una política de precios que ofrezca al agricultor

un estímulo razonable para adoptar prácticas de mayor producción y para que pueda rembolsar sus préstamos?

6. ¿Ofrecen las instituciones de servicios de crédito del país crédito de temporada adecuado, oportuno y conveniente para los insumos de producción y se rembolsa dicho crédito prontamente por medio de la producción?
7. ¿Ofrecen las instituciones de servicios de crédito del país créditos para el desarrollo a plazo mediano y largo adecuados para fines tales como la colonización de tierras, compra de equipos, etc.? ¿Se rembolsa este crédito según planes establecidos?
8. ¿Ofrecen las instituciones de servicios de crédito un servicio de depósito seguro y conveniente a los agricultores y se invierten esos depósitos en el proceso de desarrollo?
9. ¿Son fácilmente transferibles los créditos y los desembolsos a lo largo de las escalas de abastecimientos y de comercialización y del abastecedor y el comerciante al agricultor y viceversa?
10. ¿Integra el proceso completo al desarrollo agrícola con el programa total de desarrollo del país?
11. ¿Si existen dos o más instituciones involucradas en el proceso, se complementan sus operaciones y funcionan con una competencia beneficiosa bajo políticas a seguir y pautas establecidas por el gobierno?

Si las contestaciones a todas estas preguntas son positivas, el país puede sentirse seguro en esta etapa de su esfuerzo para el desarrollo. No es probable que un país en vías de desarrollo pueda contestar todas esas preguntas en la afirmativa hoy día, pero presentan una meta que puede ayudar a encaminar a los futuros esfuerzos en la dirección apropiada.